

La innovación docente en la universidad. ¿Es posible?

Francisco Imbernón

Publicado en el Diario de la Educación el 11/10/2019

Últimamente han salido algunos análisis y documentos sobre la falta de innovación educativa en la Universidad. No digo que no. Pero es mucha casualidad que estas críticas aparecen en todas partes y no sale tanto la carencia de recursos, la precariedad laboral con mucho profesorado a tiempo parcial y mal pagado y la falta de financiación de los últimos años que proletariza la universidad. A pesar de todo (sobre todo de la administración), la universidad sale adelante, aunque con menos presupuesto, con políticas erráticas u orientadas al “salvarse vosotros” y personal cada vez más precario y desmotivado.

Y sale adelante también por el compromiso de mucha gente que es consciente que hoy ya no es suficiente poseer un razonable caudal de conocimientos. Es fundamental la capacidad de adaptación al cambio y a la incertidumbre, porque, actualmente, el cambio es constante y vertiginoso en todas las áreas del conocimiento y de la actividad humana. Por eso, el profesorado universitario tiene que ser capaz de transmitir nuevas capacidades a sus estudiantes, pero empezando para poseerlas él mismo. Y también porque el alumnado se aburre cada vez más, de tanta palabra y tantas presentaciones audiovisuales leídas.

Ello no justifica que no se haya dejado de lado el tradicional objetivo de transmitir o compartir conocimientos, mediante la sesión expositiva, que no es del todo mala (es malo quien la da y como la da). Nadie duda que es necesario adoptar metodologías didácticas diferentes y eficaces para encarar los nuevos requerimientos.

Y es lógico que algunos docentes se sientan muy satisfechos académicamente después de una clase puramente transmisora. Esto es el que han visto y vivido. Y nadie les ha dicho que hay otras maneras. Y la universidad se ha caracterizado durante siglos para ejercer en sus aulas la sesión expositiva como procedimiento metodológico, pero hoy en día es obligado cuestionarse la pura clase de transmisión expositiva donde un docente mantiene el protagonismo absoluto de la comunicación obviando quien le escucha y centrándose únicamente en el que dice. Pero no hay metodologías de enseñanza puras y milagrosas y, incluso podríamos decir, que no hay metodologías buenas y malas, sino buenas y malas prácticas metodológicas que se realizan en el aula.

Existe un ADN “professoril” donde la concepción de la enseñanza universitaria es que el alumnado aprende asimilando los conocimientos tal como el profesorado lo formula, puesto que se piensa que el alumnado no posee ningún conocimiento y que con la transmisión se inferirá automáticamente (y no pasa a la cabeza sino a los apuntes) Por lo tanto, se examinará sobre el que se ha dicho (no sobre el que aprende). Ya sabemos que es una falacia pensar que el ser humano aprende por transmisión verbal, al contrario, no aprende por transmisión verbal del conocimiento sino por construcción del conocimiento mediante la actividad. Una enseñanza útil y con sentido es el que utiliza una metodología complementaria que posibilita que se construya los conocimientos para cambiar las estructuras del conocimiento.

El que es importante no es qué metodología se utiliza, sino cuál es la concepción, implícita o explícita, de enseñanza y de aprendizaje que se posee. Este es el problema. No será tan importante la técnica pedagógica como la concepción de la cual se parte.

Hablar de innovación en la universidad son palabras mayores, puesto que implica aportar elementos que conduzcan a una actividad intelectual individual o en grupo, y crear relaciones de retroacción y motivación para comprobar el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Tiene que activar en ellos el proceso de aprendizaje. Es decir, hay que centrar la formación en el aprendizaje y en la adquisición de competencias y destrezas, valorando adecuadamente el esfuerzo requerido y la calidad del aprendizaje de los alumnos. Esto comporta nuevos retos para el profesorado y el estudiante, cambios en los objetivos y en la metodología docente, la reformulación de las estrategias de enseñanza-aprendizaje, y modificaciones en el sistema de evaluación y en la organización de los recursos y los espacios. Es una nueva forma de enfocar la enseñanza universitaria. Nada fácil con las condiciones actuales.

Por eso sería necesario que el docente universitario se sensibilice interiorizando la docencia como una profesión educativa, no como un científico que enseña, y sepa cuáles son las tareas pedagógicas necesarias para llevarla a cabo, cuáles son los aprendizajes relevantes, los medios didácticos que dispone y que tiene que hacer para facilitar en el alumnado el desarrollo de la capacidad de comprensión más que el de repetición. Y muchos no lo saben hacer puesto que nunca, nunca, han recibido una formación pedagógica. Y esto es responsabilidad de los que gobiernan las universidades. No es únicamente "culpa" de los docentes.

Es muy bonito y complaciente decir que el profesorado tiene que ayudar a gestionar el proceso de aprendizaje del alumnado innovando, motivándolos y entusiasmándolos en un trabajo más provechoso y una actitud constante de aproximarse a las fuentes de nuevos conocimientos, pero no dando herramientas para hacer esta transformación. A coste cero, dirán.

Es verdad que la universidad necesita cambiar su práctica docente e innovar su metodología, pero también la formación pedagógica del profesorado (que tendría que ser obligatoria), la dotación presupuestaria, las estructuras, las relaciones laborales... Mucho trabajo después de los recortes y de la mala gestión administrativa. Supone un necesario cambio diferente y eso si que sería innovar. Cuando un alumno entra a la universidad no ve a grandes científicos, a grandes investigadores (cómo piden las agencias de acreditación); ve a un docente que está ante él intentando enseñarle algo. El cambio tendría que actuar sobre las personas y los contextos (procesos de comunicación, estructurales, políticas, agencias de acreditación, de relaciones de poder y categorías, de toma de decisiones, de relaciones laborales...) para promover innovaciones institucionales desde dentro y con el contexto de cada universidad para una universidad de futuro. La miopía se cura con nuevas gafas y no con palabras escritas o de discursos.